



Impreso en los Talleres Gráficos de la
EDITORIAL CLARIDAD

San M. J. J. J. J. J.
DULCE DOMUS, ARS ET NUDA VERITAS

RESEÑA DE LA OBRA CULTURAL

DE

ALBERTO NIN FRIAS

CON MOTIVO DEL

Trigésimo Quinto Aniversario de su Vida Literaria

1898 - 1933



Cautivar por la dulzura. Creer siempre
en la verdad y en lo bello. Atraer por el
noble ejemplo, el esplendor del pensar. La
pureza de una fe y el imán de la bondad.

ALBERTO NIN FRIAS.

A mi querido
sobrino, Matilde
Piccardo Am,

con todo el aprecio
que siento por su alma
hermosa e independiente,

ALBERTO NIN FRIAS

la distinción de sus
maneras, y la fortaleza
de su carácter

Alberto Am. Frías

15/XII / 1935

DULCE DOMUS, ARS ET NUDA VERITAS

RESEÑA DE LA OBRA CULTURAL

DE

ALBERTO NIN FRIAS

CON MOTIVO DEL

Trigésimo Quinto Aniversario de su Vida Literaria

1898 - 1933



DONACION

ESTHER DE CACERES

Renovar por la dulzura. Creer siempre
en la verdad y en lo bello. Atraer por el
noble ejemplo, el esplendor del pensar, la
pureza de una fe y el imán de la bondad.

ALBERTO NIN FRIAS.



0.297.007

0.297.007



SALA URUGUAY

DATOS BIOGRAFICOS

NIN FRIAS. M. A. Ph. D., Alberto Augusto Antonio Emmanuel, diplomático Uruguayo, hombre de letras y profesor; nacido en Montevideo, el 9 de Noviembre de 1882 (1), hijo del Dr. Alberto Nin (ver índice), Presidente del Supremo Tribunal de Justicia y Ministro ante la Gran Bretaña, y de Matilde Frías. Después de cursar su instrucción secundaria, viajó extensamente por Europa y América. De su cultura variada, han procedido sus libros sobre religión, arte, historia y educación.

La aparición de este escritor (non de plume: Errol Lionel, Sordello Andrea) en 1898 cuenta como un hecho importante en la Literatura Latino Americana. Señaló la presencia de una mente comprensiva, elevada y que hace época. Un crítico famoso, Juan Mas y Pí escribe al respecto: "Hasta la fecha, el verdadero hombre de letras, el pensador que sigue una ruta fija y hace de la experiencia de su vida una fuente de saber e inspiración, no había sido visto en el Río de la Plata." Como escritor, el Dr. Nin Frías posee originalidad, sinceridad, un estilo acabado y un hondor de visión que le hace único en la literatura de Sud América. Debe estas aptitudes a una intensa educación Europea y Norteamericana, a altos ideales religiosos y a una gran cultura filosófica, armonizado todo ello con un fuerte impulso hacia lo bello en el pensamiento y en la manera de expresarlo. Filósofos como Eliseo y Oné-

(1) Naturalizado argentino (1916); su señora madre era argentina.

simo Reclus; Miguel de Unamuno (Rector de la Universidad de Salamanca); W. H. Harris (Inspector general de la Instrucción Primaria de los Estados Unidos), y hombres de ciencia como el Profesor S. Ramón y Cajal, Marañón, han alabado su labor sin reservas.

Sus obras son:

Ensayo sobre Taine (en Francés) 1900; sobre una Sociedad Internacional para propagar el idioma y la literatura Españoles (llamada "Sociedad Cervantes" de la que es fundador); Ensayos literarios e históricos (entre los cuales se encuentra una refutación al estudio del Profesor Rodó sobre la civilización Americana del Norte), 1902; Nuevos Ensayos de crítica e historia, 1904; segunda edición revisada del primer libro de Ensayos literarios e históricos, 1907; Ensayo sobre el nuevo movimiento social del doctor Josiah Strong, 1909; ídem sobre la República de Platón desde el punto de mira sociológico; ídem sobre el interés filosófico del "Sueño de una noche de verberna"; ídem sobre la filosofía de la vida, tal como lo describe "Como gustéis", de Shakespeare. (Todos estos estudios están escritos en inglés). "Ensayos sobre la Religión", siendo estos un análisis sobre el idealismo desde el punto de vista Cristiano; "Carta a un escéptico"; "El árbol", 1910; (estudios sobre la naturaleza, que contribuyeron mucho al afianzamiento del "Dio del Arbol" en el Uruguay instituido en 1899 y más tarde en España; "La Fuente Envenenada", 1911 (novela psíquica dentro de las ideas "New Thought"); "Sordello Andrea", 1912, (sus ideas y sentires, novela auto-biográfica, llama el "Wilhelm Meister Español", una síntesis hermosa de aspiraciones hacia la nueva vida del espíritu en el sentido Hegeliano); "Marcos, el amador de la belleza", (no-

vela que trata de la familia Médici durante el Renacimiento de Florencia. Ha sido llamado 'un libro de oro' para la juventud de América); "Un Huerto de manzanas", 1917, (estudios sobre la educación desde el punto de mira de la naturaleza).

Cursó sus estudios primarios en el Colegio del señor Blair en Londres, en el de San Marcos de Windsor; hizo su educación secundaria en el Colegio Internacional, "La Chatelaine", de Ginebra, el Gymnasio Municipal de Berna (Suiza); el Institut St. Louis de Bruselas (Bélgica) y en la Facultad de Enseñanza Secundaria de Montevideo (Uruguay). Obtuvo sus diplomas de estudios superiores en las Universidades de Columbia, Nueva York; Jorge Washington D. C. y la Católica D. C. de Estados Unidos.

En 1897, fué agregado al Museo Pedagógico de Montevideo. En 1904 se le nombró Bibliotecario de la H. Cámara de Representantes del Uruguay y Profesor de Inglés y Francés, en la Facultad de Comercio de Montevideo.

En 1905, fué encargado de las clases de francés en la Facultad de Enseñanza Secundaria de la misma Universidad. Fué promovido a profesor sustituto de francés en abril de 1906 y de filosofía y moral en agosto del mismo año. En 1908 fué designado para ocupar la secretaría de la Legación del Uruguay en los Estados Unidos; Encargado de Negocios de la misma en junio de 1909; secretario de la Legación del Brasil el 9 de febrero de 1910; Secretario de la Legación de Chile y Bolivia, octubre 1912; Encargado de Negocios de la misma en julio de 1913; Secretario de la Legación de Venezuela y Colombia, mayo de 1914; Encargado de Negocios del 1914 al 30 de marzo de 1915; Secretario viajante del Inter-

national Committee de la Y. M. C. A. de los Estados Unidos en 1915.

Secretario de Venezuela en la Pan-American Financial Conference 1915; Profesor de castellano, historia americana y geografía continental en la Universidad de Syracuse, EE. UU., en 1915.

El 17 de marzo de 1915 le fué conferido el busto del Libertador de Venezuela. Secretario de la Universidad de la Y. M. C. A. de Buenos Aires del 28 de abril de 1916 al 30 de octubre de 1916.

Traducido del inglés de la *Enciclopedia Americana*, EE. UU.

BIBLIOGRAFIA DE CRITICA EN LIBROS Y ENCICLOPEDIA

Dictionaire International des Ecrivains du Monde Latin. Rome 1906.

La vida superior: Alberto Nin Frías; Un estudio por Manuel Núñez Regueiro. Rosario, 1910. Opúsculo de 99 páginas.

Alberto Nin Frías: estudio extenso, por Juan Mas y Pí, 16 págs. en "Renacimiento".

Conferencia del doctor César Viale en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Abril de 1916. Opúsculo de 10 páginas.

Alberto Nin Frías por Juan M. Filartigas. Opúsculo de 10 páginas, editado por el "Centro Soiza Reilly", Paysandú.

Enciclopedia Anglo-Americana, tomo Uruguay.

Ver VI Bibliography Special Uruguayan Literature by Sturgis. E. Leavit reproducido del volumen V, N° 2 y 3, marzo y mayo 1922, de Hispania, Leeland Standford Uty. California.

Historia de la Literatura Uruguaya, por Carlos Roxlo, 1915. Tomo IV, 15 páginas.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana, vol. 38 (Nec-Nully).

Historia de la lengua y literatura castellana, de Julio Cejador y Frauca. Tomo XI, 1919, Madrid.

Dictionaire Biographique de l'Amérique Latine, Paris.

Alberto Nin Frías: páginas escogidas, su vida y su obra; libro por Juan Solís de Ovando. (En prensa).

"En la armonía, disonancias". De una carta a Alberto Nin Frías, pág. 198-200, Mirador de Próspero, de Rodó.

Florilegio de prosistas Uruguayos, compilados, por Vicente Salaverri.

Ver artículo sobre autor en "Oriflamas", de Francisco Alberto Schinica.

"Ideas y Figuras", de Alberto Ghirardo, dedicado al escritor su número 62, 30 de noviembre

Estudio sobre el autor en el libro "Estudios diversos", por Ferreira Borjas.

En colaboración con Gabriela Mistral. Tercer Libro de Lectura, por Manuel Guzman Maturana, pág. 191.

Artículo biográfico en "Uruguayans of to day". Editado por la Hispanic Society of América. N. Y., EE. UU.

Biografía en el libro de Arturo Scarone: "Uruguayos Contemporáneos".

Páginas escogidas en la Biblioteca del Repertorio Americano San José. Costa Rica, 1923.

Juicio sobre sus obras, por Miguel de Unamuno. "La Lectura", núm. 28. Noviembre 1902.

Enciclopedia Sopena, 2° tomo, 5ª edición, 1933.

Biblioteca de Autores Famosos, tomo XX, folio 1019.

Diccionario abreviado Enciclopédico. España. Calpe.

Diccionario Enciclopédico Alemany. f. 2338.

ALGUNAS INICIATIVAS DE ALBERTO NIN FRÍAS

En 1900 fundó la Sociedad Internacional Cervantes, a la cual tuvo adhesiones de Miguel de Unamuno, y a cuyo ideario se refirió el entonces Rector de Salamanca en un discurso ante el Rey Alfonso y su augusta madre, en los Juegos Florales de Cartagena con estas palabras: "Cervantes, cuya obra perdurará, la Biblia Nacional, debiera ser nuestro breviario patriótico y materia de meditación frecuente. *Un americano de cepa española, el uruguayo Nin Frías, nos muestra el camino en su proyecto de una Sociedad Cervantes.*" Al ser tratado, en Madrid la celebración del Tercer Centenario de Cervantes, que debía caer en Mayo de 1905, Mariano de Cavia sugirió numerosas iniciativas para la realización de esa finalidad. La Revista Písitiva, Pablo 111, hacía resaltar que "D. Alberto Nin Frías podía ufanarse de haberse adelantado con sus iniciativas a muchas de las nobilísimas que a diario aparecen actualmente en la prensa española." Dicha revista dedicó uno de sus números al Ensayo sobre una Sociedad para propagar la cultura y lengua españolas, denominada Sociedad Internacional Cervantes.

* * *

Apenado el joven Albreto, el cual poco ha había llegado de la pacífica Inglaterra en 1897, por las continuas guerras civiles que azotaron durante tantas décadas al Uruguay, ideó en varios ensayos, publicados en los Anales de la Instrucción Primaria del Uruguay, toda una nueva enseñanza objetiva de la historia de su país y del mundo, destinada a combatir el espíritu guerrero en la sociedad. Y no paró en eso su aspiración pedagógica: escribió el libro "El Arbol", el primero en su género en el mundo, dedicado a la enseñanza primaria, y cuyo propósito fundamental, era el de distraer la pasión guerrera, que instintivamente traen los niños, y que se les sigue inculcando, oponiéndole otra, de fecundas consecuencias, en países agropecuarios, el amor a la naturaleza a través del culto al árbol. En 1932, la Comisión Intelectual de la Sociedad de las Naciones, no ha propuesto cosa mejor que lo que aquél joven idealista imberbe, nutrido de las enseñanzas de Taine y de los Reclus.

* * *

Fue el primer ibero-americano que se graduó en la Universidad George Washington, ciudad de Wasihngton. D. C., iniciando luego con discursos en banquetes y conferencias en las Y. M. C. A. estadounidenses y otras sociedades, un verdadero acercamiento intensivo entre Norte y Sur de América. Esto acaecía en 1908. Por una curiosísima casualidad, el padre de Alberto Nin Frías fue el primer ministro que tuvo el Uruguay en los Estados Unidos, nombrado a raíz de la Primera Confereicia Panamericana celebrada en el año 1889.

* * *

Fué el, de los primeros, sino el primero de los escritores iberoamericanos en emplear el ensayo de corte anglo y francés como vehículo de su expresión literaria e ideológica.

* * *

Don Miguel de Unamuno y D. Julio Navarro Monzó, autoridades en la materia, respectivamente en España y en la América Ibérica, le han reconocido haber sido "uno, sino el primero de los escritores ibero-americanos que abordaron seriamente el estudio de los problemas religiosos." (Cita de J. Navarro Monzó). Este acercamiento fué debido a haber abrazado Alberto Nin Frías desde su estada en Suiza, en 1897, las ideas de La Reforma. Fué, no cabe duda, el primero, entre los escritores de abolengo y nombradía, que profesó públicamente ideas religiosas protestantes.

* * *

Es autor, nuestro biografiado, de la primera y única lista castellana que se elaboró de los "Cien mejores libros", materia de una conferencia que ha dictado con éxito en los Estados Unidos, en el Uruguay y en la Argentina.

* * *

A instancias del Dr. P. Sainz Rodríguez y del Dr. G. Marañón, ha publicado sus dos libros sobre los estados intersexuales en la amistad, desviviendo en "Alexis", una original tesis acerca del origen y de la psicología del homosexualismo. Los críticos que han analizado estos libros densos y nutridos, señalan que constituyen "la

primera incursión de un ibero-americano por tan intrincado problema." (Cita de "Crítica", 8, XII, 1932).

* * *

En resolución, el mejor y más claro resumen que se haya hecho de esta vida de educador y filósofo, la suscribió el malogrado y estudioso crítico hispano, D. Juan Mas y Pí, director que fué del Diario Español de Buenos Aires. Fué Mas y Pí uno de los más ecuanimes y concienzudos de los críticos rioplatenses:

"Hasta Alberto Nin Frías, no hemos visto en la literatura del Río de la Plata al verdadero hombre de letras, al pensador que siguiendo una línea rectamente trazada hace de su vivir fuente de enseñanzas. Antes de él era la irregularidad, el tumulto; él ha enseñado la compostura, el orden, la sana reglamentación de la labor cotidiana...

"La aparición de Nin Frías entre los escritores del Río de La Plata, allá por el 1898, puede señalarse como un acontecimiento de capital importancia. Es, después de muchos fracasos, la repetición de la bella promesa de un alto espíritu.

"El solo hecho de comparar la obra de Nin Frías —tan grave, tan seria, dignificada por un soplo de bondad—, con las demás de su generación, basta decir que las diferencias se deben a algo más fundamental que a las simples aptitudes personales de cada uno.

"Estudiar esa personalidad, seguir analizando su vida al través de su obra, puede ser de gran utilidad en los momentos presentes, cuando en el alma de la juventud americana se está produciendo una gran evolución." — De la Revista Renacimiento. Buenos Aires, 1912.

TREINTA Y CINCO AÑOS DE VIDA
LITERARIA Y LA CRITICA
INTERNACIONAL

Nin Frías es uno de los escritores llamados a influir directamente sobre la evolución intelectual de América.

La aparición de Alberto Nin Frías entre los escritores del Río de la Plata, allá por 1898, puede señalarse como un acontecimiento de capital importancia. Sobre los demás de su generación tiene la enorme superioridad de una educación excepcional.

Juan Mas y Pi.

No conozco sudamericano mejor calificado para interpretar al norte y al sur del continente americano el uno al otro como el Dr. Nin Frías. Su cabal dominio de las naciones sudamericanas, habiendo vivido en muchas de ellas, y su conocimiento y admiración por los Estados Unidos, lo señalan eminentemente para esa misión.

Carlos J. Ewald.
Secretario Continental de la
Y. M. C. A.

En estos días de hechos nuevos cuando las Américas tienden a unirse mayormente, es de suma

importancia que hombre de su espléndida habilidad y educación se dediquen a esa gran empresa.

Charles D. Hurrey.

Secretario de la Junta Central de las Y. M. C. A. de Nueva York.

Su contribución a la cultura de Hispano América encontrará un sitio prominente en la séptima de mis conferencias sobre Sud América que tendrá lugar en la Universidad de Columbia, Nueva York.

Profesor *William R. Shepherd.*

Catedrático de Historia en la Columbia University, N. York.

Alberto Nin Frías es una de las más fuertes organizaciones mentales de América. Sus libros le dan un título prominente enare los pensadores de la América Latina. Es un investigador concienzudo e infatigable.

Diario Popular, San Pablo, Brazil, 1910.

Este joven maneja muy bien el idioma. Posee una gran erudición, rara entre nuestros escritores. En particular, la inglesa se ve que la conoce a fondo. El "Ensayo sobre la muerte", lo he leído con gran interés.

Santiago Ramón y Cajal.

Espero con verdadera ansiedad trabajos suyos, porque usted tiene para mí, en la literatura americana, el atractivo de un "merle blanc"; es usted un caso único por su sentido religioso y cierta orientación espiritual que ahí falta de ordinario.

Miguel de Unamuno.

Leí su carta y sus libros "*Sordello Andrea*" y "*Marcos, amor de la Belleza*", unos y otros profundamente interesantes.

Gregorio Marañón.

Alberto Nin Frías, escritor meritísimo, espíritu cultivado y excelente amigo.

Pedro Sainz Rodríguez.

Los buenos amigos de la Argentina, entre los cuales usted ocupa un lugar muy preferente, por su inquietud espiritual y por su sentido crítico.

Américo Castro.

Admiro a Alberto Nin Frías, porque con su literatura espiritual sugiere al lector, como él dice, un mundo distinto del que vive.

Ernesto Nelson.

Comentando un libro de Alberto Nin Frías, señalaba yo la diferencia, y aun opuesto, de nuestros respectivos puntos de partida, en nuestra orientación ideal. El procede — decía — de la educación inglesa, yo del helenismo; pero después de notar esta diferencia, agregaba que, a pesar de ello, nuestros espíritus se aproximaban cada día más y más, y convergían a un mismo término, porque toda gran ruta ideal, no importa cuál sea, lleva en dirección a la armonía, a la amplitud, a la comprensión de todo lo bueno, a la amistad con todo lo hermoso.

De lo que sí estoy seguro es el aprecio que tengo por su talento; de lo mucho que me complace y anima su entusiasmo, no vano, sino equilibrado y consciente, la tendencia reflexiva y severa de su espíritu; su dedicación; el temple de su naturaleza intelectual, sana y fuerte, como educado en país de robustos y tenaces trabajadores.

José Enrique Rodó.

Uno de los conductores de almas que en nuestro ambiente pueden cooperar a la fusión de los principios del helenismo y los del cristianismo, con más eficacia a esa tarea, es, sin duda Nin Frías. Pertenece al escaso número de escritores que en nuestra lengua tratan con amor y conciencia el problema religioso (así lo reconoce Unamuno), y suyo es principalmente el mérito de haber atraído a ese alto objeto la atención de nuestra juventud. Su interpretación y comprensión del Cristianismo es amplia, delicada y profunda, y no excluye un vivo y justo sentimiento del espíritu clásico.

José Enrique Rodó.

Yo te vi, dulce sonámbulo
de las nostalgias del Norte
beber el néctar cástico
de la piscina: y entonces
a una pregunta solemne
que hizo Minerva a los dioses
Renán y el divino Hipólito
sublimizaron tu nombre.

Julio Herrera y Reissig.

Alberto Nin Frías, uno de los más simpáticos talentos sudamericanos. Lo estimo siempre, por su nobilísimo carácter, por su gran corazón y por su espíritu esplendoroso.

Gustavo Martínez Zuviría.

Desearía desde luego contarle entre mis discípulos, pero ha tomado usted ya un desarrollo lo tan independiente por su propia cuenta de que ya no tiene necesidad de aprender en universidades.

*Prof. Frank Lester Ward,
Brown University, Providence
Rhode Island.*

LOS LIBROS DE ALBERTO NIN FRÍAS
Y LA CRÍTICA

1900.—*Ensayo sobre una Sociedad literario-internacional Cervantes*

“Cervantes debiera ser nuestro breviario patrio un americano de cepa española, el escritor Alberto Nin Frías, nos muestra el camino en su proyecto de una *Sociedad Cervantes*”.

MIGUEL DE UNAMUNO.

1900.—*Taine religieux*

“Taine, a quien usted conoce a fondo, ha impreso a su estilo un sello de verdad y de concisión sorprendentes, que no excluye la elegancia.”

EUGENIO DIAZ ROMERO.

1902.—*Ensayos de Crítica e Historia*
Páginas: 309.

“Libro lleno de ideas. Hace pensar, hace sentir. Labor tan sincera, tan progresiva, tan noblemente inspirada que merece citarse como ejemplo.”

JOSE ENRIQUE RODO.

“Al leer su “Ensayo sobre la filosofía de la historia de España” me he acordado mucho de mis seis ensayos “En torno al Casticismo”.

MIGUEL DEL UNAMUNO.

1904.—*Nuevos Ensayos de Crítica literaria y filosófica*. Páginas: 215.

“Me ha sonado a oro vuestro libro por su acertada selección de ideas, por su amplia erudición, su invitación constante a todo lo que es noble, y sobre todo, por su alto eclecticismo moral.”

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA.

1906.—*La vida del estudiante y la moral*

“Admirable página de moral selecta, de reconocida erudición y estilo majestuoso.”

LA PRENSA, Montevideo.

“El relato del heroísmo de William MacLaughlin es muy conmovedor; pero, aun mas que eso, es el justo reconocimiento por parte de un alma grande, de la grandeza de la otra.”

BENJAMIN BOURSE.

Secretario de la Cultura Católica de Bs. As.

1907.—*Segunda Edición de los Ensayos de Crítica e Historia*. Editorial Sampere, Valencia

“Libro lleno de ideas, libro de elevado y desinteresado orden de ideas, raro en nuestro medio intelectual.”

CARLOS VAZ FERREIRA.

1908.—*El Cristianismo desde el punto de vista intelectual*. Págs. 79, con un prólogo de J. E. Rodó.

“La conversión de Alberto Nin Frías al Cristianismo es una de las páginas más interesantes

de llibro de su vida, tan rico en experiencias morales e intelectuales."

CESAR S. ROSSI.

"Y, he aquí que ha llegado la ocasión de que luchemos juntos, porque esta es la hora en que me ha tocado asumir, contra ciertas tendencias, la defensa de la tradición cristiana y del ideal cristiano, a pesar del paganismo de mi imaginación y de mi gusto artístico."

J. E. RODO.

"Je n'hésite pas de qualifier M. Albert Nin Frias de jeune prodige intellectuel. Connaissant a fond les littératures francaises et anglaises pour les quelles il a marqué ses preferences, on pourrait dire qu'il pense comme Taine et Samuel Smiles et s'exprime como Donoso Cortes, en pondération et pureté de style espagnol."

PIERRE DAUDET.

Cónsul de Venezuela
en Bélgica.

"Nuestro autor procede del Cristianismo puro y marcha hacia la idealización de ese Cristianismo, el que estudia y considera con esa hermosa dualidad que hay en él de poeta y filósofo perfectamente equilibrada."

Revista AMERICA
Nueva York, Septiembre 1910.

"Es Nin Frías, sin duda, una de esas excepciones que ha podido aunar en admirable consorcio las ricas concepciones estéticas y las sencillas enseñanzas del Evangelio."

EL TESTIGO, Guadalajara, Méjico.

"Estos Ensayos son ejemplo y punto de partida de un alma noble y optimista que busca sinceramente la verdad, el bien y la belleza."

Revista ESPAÑA Y AMERICA, Madrid.

"... Muestran una erudición inmensa acerca de los escritos literarios y filosóficos del mundo, especialmente acerca de los escritores ingleses de todas las clases. Asombran no solo por la amplitud de los estudios del autor sino asimismo por la inteligencia de los veredictos."

Profesor WILLIAM TORREY HARRIS,

Ex Commisioner of Education, Director del Webster's Dictionary, Director del Journal of "Speculative Philosophy", Estados Unidos.

1909.—*Estudios Religiosos*. Págs. 212.

"El interés que despertó, hace muchos años, en mí su labor de publicista — el primero o con Clemente Ricci, uno de los primeros que en estos países abordaron seriamente el estudio de los problemas religiosos.

JULIO NAVARRO MONZO.

1909.—*Ensayo sobre el Instituto de Servicio Social. Un nuevo movimiento social*. Opusculo publicado en Nueva York.

1909.—Ensayos en inglés acerca de la República de Platón, desde el punto de mira sociológico; acerca del Interés filosófico en "A vuestro gusto", de Shakespeare, y en su comedia "Una noche de verbena", etcétera.

1910.—*Carta a un amigo escéptico*. — Opúsculo.
 “Folleto rico en sentimiento y en belleza, a la
 vez que de criterio y elegancia literaria.”
 ESTANISLAO ZEBALLOS.

“Ese folletito, sí, es oro.”

WILLIAM C. MORRIS.
 Director que fué de las Escuelas Pa-
 trióticas Argentinas.

1910.—*El Símbolo de la Juventud de Cristo*.
 (Folleto)

1910.—*El Arbol*. Págs. 251.

“Este libro puede figurar entre lo mejor que
 se ha escrito en nuestra América.”

MANUEL UGARTE.

“Libro de bondad y de cariño, dedicado a la
 niñez, con objeto de enseñarle a comprender y
 a amar a la naturaleza en los árboles, alcanzó el
 más grande de los éxitos.”

JUAN MAS Y PI.

“Qué libro el suyo con olor a tierra fecunda y
 pura, con olor a selva, con sabor a grandeza sen-
 cilla, a León Tolstoi y a Jesús y a Budha, si se
 quiere, con sabor a cosa santa, sana, jugo de vi-
 da, jugo para refrescar y poner rigores en el co-
 razón. Una Botánica con perfume de poema
 y de Biblia.”

GABRIELA MISTRAL.

1911.—*La Fuente Envenenada*: novela psíquica.
 Páginas: 59

“La Fuente Envenenada” es algo más que una

narración y puede ser considerada como un ensa-
 yo filosófico de alto valer.

DIARIO ESPAÑOL. Bs. Aires.

“Las páginas de esta novela son páginas blan-
 cas. Muchas de ellas son blancas como las de To-
 más a Kempis o cual las de Emerson. Tienen la
 blancura de lo que es bello.

Prof. VICENTE FIDEL LOPEZ.

“Enciende en el corazón la llama de más de
 una enseñanza moral dignificante.”
 Tte. de Navio JORGE SERVETTI REEVES.

1911.—*La Novela del Renacimiento*. Págs. 216.

Ensayos sobre el hechizo del arte durante el
 Renacimiento, cuentos y la segunda edición de
 “La Fuente Envenenada”.

1912.—*Sordello Andrea*, sus ideas y sentires.
 (Novela de la vida interior). Págs. 218.

“... Perfumadas sensaciones de niñez y moce-
 dad, llenas de encanto. El autor es uno de los
 más refinados espíritus del Uruguay. Su libro no
 ha nacido por el puro placer de eternizar recuer-
 dos, sin ningún propósito trascendental, al contra-
 rio, una lección de pureza y espiritualidad preten-
 de ir escondida entre sus párrafos, sabios y rudos
 como joyeles bizantinos.”

LECTURA, Madrid, Noviembre 1912.

“El símbolo de toda la obra es la aspiración
 a una civilización superior.”

REVISTA AMERICANA Rio de Janeiro
 Brazil.



"La narración "Sordello Andrea" es rica en episodios autobiográficos y bajo muchos aspectos recuerda a Oscar Wilde."

DEUTSCHE ZEITUNG, Río de Janeiro.

"Cuánto ganaría la literatura sudamericana si el autor de este libro, tuviera numerosos imitadores."

EL MERCURIO, Santiago de Chile.

"Es la más bella narración espiritual que darse puede; ¡qué poderosa sugestión para ser bueno dá todo él! ¡Qué enorme mandato de levantarse sobre la animalidad en que nos revolvemos brota de cada página!

GABRIELA MISTRAL.

"... Cautiva desde las primeras páginas. Cuántos gusten la idea pura y agrade seguir la evolución de un espíritu, desde los primeros y tardos pasos infantiles hasta la consagración viril del hombre han de ver en este relato, una síntesis de sus aspiraciones.

Revista RENACIMIENTO, Buenos Aires.

"... Es de aquellas lecturas que pueden recomendarse, pues abunda en erudición escogida, bellísimos pensamientos, hermosas imágenes, y, sobre todo, dignifica el carácter y las costumbres."

REVISTA ESPAÑA Y AMERICA.

(Madrid, N^o 24, Dic. 1921).

1913.—*Marcos, amador de la belleza*, o La casa de los Sueños. (Novela de un discípulo de Platón, durante el Renacimiento). El libro del alma hermosa. Págs. 230.

"Votre "Marcos" est réüssi de conquérir toute

mon amitié. Et m'atransporté de nouveau dans mon anacienne patrie, l'Italie, et c'est grace a la lecture de ce charmant livre que je me trouve inspiré de continuer encore un peu d'écrire quelques souvenirs de Vénice et de Florence ..."

SIEGMUND MUNZ, Viena, Austria.

"Es superior a "Sordello Andrea", el más bello de sus libros. ¿Qué supremas exaltaciones le tenían el alma en cumbres recónditas cuando escribió ese libro?

GABRIELA MISTRAL.

"Su comprensión artística y crítica de tamaña época es justa y desapasionada. Como hombre de espíritu libre y ajeno a inútiles verbosidades, ve llanamente las cosas y los hombres.

ARMANDO DONOSO.

"Marcos" es el más poético de los libros de Nin Frías... "Marcos" es para mí, el más atractivo y el más estético de los libros de Alberto Nin Frías."

CARLOS ROXIO,

Historiador de la Literatura Uruguaya.

"... es la historia cerebral de un alma selecta, cuyas emociones e ideas bastan para caracterizarla como persona de realidad evidente. El título y también hasta un cierto punto la forma y el estilo, me hacen creer que usted escogió voluntariamente el uno y el otro, movido por la belleza interior del libro de Pater; "Marius, the Epicurean", tan digno de meditación y tan poco conocido, aún en la misma Inglaterra."

BALDOMERO SANIN CANO.

1914.—*La literatura como factor moral.* (Ensayo-conferencia, publicado por la Y. M. C. A. de Buenos Aires). Págs. 24.

“Su argumentación es sólida y robusta; su estilo, grave y preciso; sus imágenes son la expresión viva de la realidad.”

EL ESTANDARTE EVANGELICO, Bs. Aires.

1914.—*El primer dolor de Leonardo Stelio.* (Novela corta de costumbres chilenas).

“Hay algo en la narración que la hace grande y fuerte . . . una hermosa enseñanza de la vida.”

Revista SALAMANCA, Montevideo.

1916.—*El Culto de la Madre.* (Ensayo-conferencia para establecer el primer “Mother’s Day” (Día de la Madre) en la América Ibérica). Publicado por William C. Morris.

1916.—*El Arbol y la Historia de los Pueblos.* (Ensayo-conferencia).

1917.—*La música como arte y ciencia.* (Ensayo-conferencia).

“Maravillosos son sus pasajes y, en ellos no se sabe si admirar más la forma castiza y correcta con que son expresadas o el apasionamiento con que el espíritu selecto del escritor aprecia el deleitable arte.”

EL NACIONAL, Uruguay.

1917.—*Cómo me allegué a Cristo.* (Opúsculo del cual se hicieron traducciones al inglés y al portugués).

1919.—*Un Huerto de Manzanas.* (Con un estudio preliminar de Armando Donoso). Páginas: 188.

“El libro está brillantemente escrito, en prosa serena, tersa, clara, sin más galas que las precisas y con una íntima unción que hace de libro además de docente, cautivador.”

EL DIARIO, Buenos Aires.

“Todas sus páginas dejan en nuestro espíritu un rayo de luz piadosa y sonriente que logra elevarnos a regiones más puras que las terrenas, consiguiendo transmitir su placidez moral a nuestro corazón.”

LA CAPITAL, Rosario de Santa Fe.

“A todos los necesitados ofrece el pan eucarístico que reconforta.

Walt Whitman mostraríase satisfecho; es probable que nos advirtiera con su peculiar grito: “camarada, este no es un libro, quien esto toca, toca a un hombre” . . . Tal es el soplo de recia sanidad que cruza las páginas todas del libro de *Nin Frías.*”

José Torrendell, en ATLANTIDA, Buenos Aires

“Libro noblemente inspirado, tersamente escrito, nuevo, original en las letras hispano americanas. Fluye de todo él esa sinfonía de energías que despertan los libros de Samuel Smiles y O. S. Marden.”

DIARIO ILUSTRADO, Caracas, Venezuela.

“Hacen falta libros como el presente.”
ESPAÑA Y AMÉRICA, Madrid.

“ . . . un libro como este debiera ser leído en todos los hogares, a fin de despertar en ellos ese es-

tado de percepción emotiva que emana de la dualidad que posee su autor "de cristiano vestido con clámide griega."

Capitán EDGARDO UBALDO GENTA.

"Libro lleno de interés y observación, y que encierra tanta ilusión y esperanzas como "Vidas Tristes", desaliento y tristeza.

LUISA ISRAEL PORTELA.

"... ¡Qué elevación, qué grandeza, qué idealismo tan raro y tan puro fluyen de estas páginas! Las tengo todas subrayadas por encontrar en ellas unas veces mi pensamiento; otras, por el descubrimiento, merced a usted, de definiciones, de expresiones y sentimientos nuevos que me maravillan y enternecen."

JUANA DE IBARBOUROU.

1922.—Tercera edición de "La Fuente Envenenada", editada por "La Novela de Hoy", Rosario de Santa Fe.

1923.—Páginas escogidas de los Escritos de Alberto Nin Frías, publicadas por El Repertorio Americano, San José de Costa Rica, A. C. Páginas: 150.

1923.—Cuarta Edición de "La Fuente Envenenada", publicada por la Biblioteca Ramos Mejía, Buenos Aires.

1924.—El Carácter Inglés: sus relaciones con la Novela Contemporánea. Páginas 276. Editorial "Buenos Aires".

"He leído su libro con muchísimo agrado y admiro la copiosa información, la serenidad de los

juicios y la claridad del estilo. Me ha enseñado mucho y me ha hecho nacer el deseo de saber más."

BALDOMERO SANIN CANO.

"Su preciosa obra, "El Carácter Inglés" pareceme un libro fundamental, de lo más *cimprensivo* y *profundo* que en el extranjero se ha escrito sobre tan difícil materia."

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTIN.

"Junta usted en su libro a la erudición selecta el fino juicio. Las observaciones sobre el carácter inglés son perspicaces y atinadas. Se lee el libro gratamente, y se desea algo parecido — escrito por un americano — sobre letras actuales de España."

AZORIN.

"... Es en efecto, un libro no sólo de crítica a la novela inglesa contemporánea, sino un hermoso libro de sugerencias felices y morales. Y, la mayor belleza de esta obra está en su fondo mismo, que es adorable, en el rico manantial de las ideas que fluyen puras de un raudal siempre cristalino.

"Ha obtenido tan amplio triunfo en esta labor Nin Frías que su nombre adquiere aquí un relieve *acaso único en la vida intelectual contemporánea* en lo que se refiere a esta clase de trabajos, de amplia y sesuda bibliografía de la novela inglesa.

"Ha puesto algo tan personal en toda su obra, tal unción de piedad y de amor, de luz apacible, de inquieta espiritualidad por todo lo que hay de más grande, de amable y de bella en la vida, que su libro representa en cierto sentido

un Evangelio moral en la crítica de la novela inglesa. . . .”

MANUEL NUÑEZ REGUEIRO.

Profesor de Filosofía en la Universidad del Litoral.

“El artista ha superado al erudito en este libro de tan gran amplitud de criterio”.

LUIS GONGORA, en “Crítica”.

“Su libro “El carácter Inglés” y su interpretación de la novela inglesa contemporánea, es de los pocos libros que *honran* nuestra cultura. Creo que no hay nadie capaz aquí de hacer una obra tan bien informada, tan completa, tan interesante.”

JOSE MANUEL GALVEZ.

Ex-Presidente del P. E. N. Club, Bs. As.

“En este libro se estudian a 180 escritores y se describen, 235 novelas.”

1928.—*Ariel*, de José Enrique Rodó, edited with introduction, notes and vocabulary by Alberto Nin Frias, Ph. D. y John D. Fitz-Gerald, Ph. D., Litt. D. Páginas: 180.

“Alberto Nin Frías, el editor que suscribe la introducción, es uno de los más grandes ensayistas del habla española y además ha hecho una brillante carrera como diplomático en el Mundo Occidental.”

BOLETIN de la casa editora Benj. H. Sanborn y Co., Boston.

1932.—“*Alexis*” o *El Significado del temperamento urano*. Páginas 197. Morata (J.). Madrid).

“Creo que su libro será en adelante *imprescindible* para el estudio del problema intersexual.”

GREGORIO MARAÑÓN.

“Tres valores primordiales acusa este libro singular: científico, moral y literario. Científico, porque trata el problema de la homosexualidad, sus orígenes, sus etapas, sus consecuencias y relaciones, y posibles justificaciones de diversa índole, complejos freudianos, etcétera. Moral, porque constituye una temeridad en estas latitudes, y porque esencialmente, proclama la fórmula de Gide: “Ninguna ley humana o divina puede impedirnos vivir de acuerdo con nuestra naturaleza.” Literario, porque está bien escrito en un lenguaje claro, preciso, bello. Bello hasta la exaltación, como en algunas páginas que tratan de Shakespeare, y en otras que recuerda a Virgilio.

“Un libro, en fin, denso y documentado, en donde prevalece la naturaleza espiritual urano, casi siempre sobre la física, y una atmósfera de un ción platónica, una atmósfera poética y al mismo tiempo freudiana, lo que dá al libro un doble valor de investigación y de realidad artística.”

Raúl González Tuñón, en

CRITICA, Septiembre 1932.

“... Sobre su libro hay mucho que decir, y— sobre todo — que meditar; los estudios sobre Virgilio y los Sonetos de Shakespeare son singularmente interesantes, y muy bello el capítulo VII, dedicado al *quattrocento*. En mis conferencias de este año, me propongo citar y comentar algunos trozos de “*Alexis*”, el libro denodado, sutil, intenso, que merece una atención profunda.

Prof. EMILIO GOUCHON CANE.

“He leído su libro “Alexis”. ¡Bravo! Su libro se lo disputaban... Leí el juicio de Marañón. ¡Qué timidez! y eso que es de los más comprensivos — pero no acaba de comprender la parte ideal, psíquica del problema. Esos doctores... No pueden vertir el misticismo de la carne, que es todo el secreto.

JACINTO BENAVENTE.

“El “Corydon”, de Gide, inquieta sin satisfacer; el “Alexis” de Nin Frías, su valioso complemento, tranquiliza e ilumina al que se siente influido de esta extraña sed de amar o quiera investigarla.”

BOLETIN DE LA CASA EDITORIAL
MORATA, Madrid.

“Alexis” es un libro bien escrito, esmeradamente escrito, en una prosa clara, de gran naturalidad y sencillez, pulcra, fácil y ondulante. La prosa del señor Nin Frías se lee con fruición... “Alexis”, efectivamente, es un tratado de psicología del amor, escrito con talento, pero no a la luz de la verdadera filosofía.”

EL PUELO, diario católico de Buenos
Aires.

“Un notabilísimo estudio: “Alexis o el significado del temperamento urano”, en el que el autor revela su hondo conocimiento del intrincado problema y del amor en general, libro escrito en claro, bello y preciso estilo, obra de alto valor científico, literario y artístico que le ha valido cálicos juicios de la crítica mundial.”

SOCIALES, La Habana, Noviembre 1932.



1900, en Montevideo, en la época que publicara:

“Taine religieux”



En el traje del grado universitario: Master of Arts (Maestro en artes), y de candidato al doctorado en Leyes y Filosofía. Universidad George Washington. Washington, D. C. (E. E. U. U.) en 1909.

... "Alexis" reafirma sus calidades de observador sagaz y de espíritu pleno de erudición científica. Es una obra *sincera* y *valiente* que estudia de frente un problema social. . . Sin embargo, si del libro surgen incontaminadas la buena fe y una sana intención, nos permitimos no obstante alguna reserva desde el punto de vista doctrinario.

Prof. CARLOS MARIA RAMOS MEJIA.

... "Sus capítulos enjundiosos, bien escritos y hábilmente documentados, me traen datos al problema de la sexualidad que no conocía sino muy fragmentariamente. En ese sentido su obra es precioso en alto grado para mí. Conozco a fondo la posición de Platón y de su maestro Sócrates en asuntos del amor; y no desconozco que usted ha acertado en el análisis, en cuanto se refiere a denunciar la única interpretación que es juiciosamente admisible. Pero en otro sentido no estoy con usted. En cambio, estoy más cerca de la tesis de Marañón, y de la necesidad de afirmar el sexo en dirección de la definición y no de lo intersexual."

Dr. MANUEL NUÑEZ REGUEIRO.

1933.—*El Homosexualismo Creador o La amistad a lo largo de las edades*. Páginas 383. Madrid.

"Su libro está muy bien. Es un documento importante y no necesita de padrinos. Yo hablaré de él en el momento oportuno."

GREGORIO MARAÑÓN.

"Faltábale, empero, a ese libro ("Corydon" de A. Gide) . . . su complemento ordenado y

sistemático, disciplinando sus elementos, acumulando todo el material posible en torno a ese problema y haciendo en una palabra, historia objetiva y cronológica del desarrollo de ese fenómeno que se ha hecho patente en todas las edades, en todos los países y en las más opuestas categorías sociales.

"Don Alberto Nin Frías acaba de publicar la obra que viene a contener todos los aspectos, el literario y el filosófico y el biológico de tan debatida cuestión, sin excluir tampoco el aspecto sentimental, estudiado bajo una base científica por Nin Frías, con el nombre de temperamento urano. Precisamente, en torno a este temperamento, analizado con morosa precisión por el autor, gira la esencia del libro.

"En un vuelo magnífico, que es toda una evocación erudita, Nin Frías pasa revista a esa particular forma de amistad en las edades primitivas hasta penetrar en las civilizaciones antiguas no solo en la clásica por excelencia; la griega, sino también en la del Renacimiento."

Pineda Yáñez (R.)

CRITICA, Buenos Aires, Marzo 1933.

Una de las modalidades más interesantes del instinto sexual, es la tendencia homosexual que en ciertos individuos ella toma; a pesar de ser tan antigua como la humanidad, hasta mediados del siglo pasado, solo era conocida por las crónicas policiales y las descripciones pornográficas, concepto aun de gran parte del público semi-ilustrado, la ciencia, la literatura y la psicología han revisado por completo el problema y ha superado en mucho el viejo concepto.

Infinidad de libros hase publicado últimamente sobre el tópico, entre ellos el de Nin Frías —vas-

tamente conocido en nuestros círculos literarios— tiene un significado propio y nos demuestra una vez más, que no toda la erótica consiste en el *inmissio membri* . . .

La tesis que sustentaba en "Alexis" —libro anterior— que el homosexualismo es una detención de la afectividad de la adolescencia y su supervivencia en el adulto no es completa, indicaría a lo sumo algún caso particular, mas no va al fondo del problema; quizás nos tentaría más la interpretación psico-analítica —la identificación con la madre—; pero, por otro lado, tenemos las constancias de la intersexualidad clínica y anatómica que pueden coincidir o no con las formas psicológicas que varían desde el uranista viril al uranista afeminado.

La *obsección fálica o utérica* que nos esbozan en esta obra (capítulo II), teoría apenas esbozada, si bien tiene algún contacto con la psico-analítica, es menos amplia y aceptable y el mismo la aminora al considerar homosexuales viriles platonizantes. Es que una teoría única dada la diversidad de tipos homosexuales es imposible. Aceptado, que el ser innato—el homosexualismo puede adquirirse y de ahí el peligro de ciertas apologías—es una degeneración?, se pregunta uno, nuestro autor dice que no; lo exalta aunque a ratos nos habla del "ominoso" signo de Prano. (Página 259).

Que la tendencia homosexual en los casos puros, no es una *perversidad del instinto*, nos lo demuestra magníficamente nuestro autor, si ella se da en tipos superiores puede sublimarse, si da ella en tipos inferiores puede degenerar y degradar por completo al individuo. Nin Frías apenas se ocupa de esto último. Casi todo el libro exalta la sublimación del instinto—de ahí su título—

en una de sus formas, que parecería más alejada de la erótica: la amistad. Con análisis minuciosos, que ocupan gran parte del libro, nos muestra cómo Urania interviene en las amistades santificadas por el consenso unisexual —aunque al tratar de las amistades antiguas, haríamos una pequeña objeción: no se trata en mucho de reminiscencias matriarcales transmitidas en forma de leyenda.— En este sentido el libro de Nin Frías es de un valor básico y al tratar de la amistad, todos los que quieran ilustrarse deberán recurrir a él."

Dr. LAZARO SIRLIN.
(En "La Semana Médica".)

1933.—*El Culto al Arbol*. Editado por la Editorial "Claridad", Buenos Aires. Págs. 340.

"Tiene este libro "el significado de una doble develación moral y estética."

GUILLERMO SARAVI.

... Es "El Culto al Arbol" un libro dedicado a los niños: mas es también útil, provechosa y fructiva su lectura para los grandes. Trátase científicamente de los árboles, pero asimismo campea en este libro un simpático subjetivismo lírico. Es principalmente la obra de un artista. Don Alberto Nin Frías ama a la naturaleza, y exalta los lugares agrestes, la vida retirada del campo, la fragancia, la belleza y el encanto de los jardines y el hechizo y el misterio de las selvas y de los bosques...

Los árboles son sus mejores amigos; los poetiza y los endecha amorosamente y sugiere acerca de ellos en el espíritu del lector, delicados sentimientos.

Es cautivante todo lo que Nin Frías expresa acerca de cómo se celebraba la vuelta de la Primavera en la Edad Media; de cómo el afecto al árbol es una característica de todo pueblo que aspira a ser grande; de cómo influye el árbol sobre el espíritu humano y contribuye a que se estrechen los vínculos de familia.

... Es el libro de Nin Frías sugeridor de muchas ideas y sentimientos. Se podría escribir acerca de él no uno, sino varios artículos. Es un bello libro instructivo, ameno e interesante sobremanera.

VENTURA CHUMILLAS.

("El Pueblo", 21 de Mayo de 1933.)

Siempre fui una admiradora de sus obras, por sus principios de una moral religiosa que tanto necesita nuestra juventud, que modele el carácter de nobleza y elevación moral que hacen al hombre bueno.

Su libro, que estoy leyendo, me encanta y ya que estamos formando a la mujer agrícola, lo adoptaré como un libro de lectura diaria, para que así realicen mis alumnas la grande obra de la Naturaleza en la Sabiduría Divina.

MERCEDES CARVAJAL.

(Directora de la Escuela del Hogar Agrícola, Concepción, San Juan).

... Toda obra que tienda a despertar el sentimiento de amor hacia los árboles para llegar a ser un verdadero culto, merece y debe alentarse. El señor Nin Frías es uno de los pocos que en la actualidad y en todo momento han propendido con su palabra y con su acción a elevar ese senti-

miento que hace al hombre civilizado, un admirador respetuoso de la Naturaleza.

¡Que este interesante, ameno y bien escrito libro, haga escuela!

Ing. BENITO J. CARRASCO.
(Director de la Dirección de Paseos de 1900 a 1918).

Magnífico libro, obra orientadora en el sentido, ya que ella contiene para muchos y el suscrito entre ellos — el significado de una doble develación moral y estética.

GUILLERMO SARAVI.

“Mucho se habla del culto al árbol; todos conocen más o menos bien una serie de reflexiones y pensamientos que ilustran este sentimiento, pero por lo general, todo no pasa de afán discursivo y vacío.

El profesor Alberto Nin Frías ha escrito un libro admirable sobre el tema, que titula muy acertadamente “El Culto al Arbol”. Libro de una vastedad y de una nobleza que hacen honor a quien con tanto empeño ha tratado tema tan manoseado, pero poco profundizado, como el que nos ocupa.

Se trata de la historia completa del árbol. El árbol adquiere cuerpo y personalidad. Vive una existencia propia, con caracteres bien definidos; es como el protagonista de un drama noble y fecundo.

La vastedad del tema ha encontrado en Nin Frías un espíritu capaz de hacer accesible al público lector la riqueza de sugerencias que encierra la materia. Porque si el libro carece de carácter didáctico, es tan ameno como puede serlo una novela y hay en él una ilación que va de capítulo

lo en capítulo, construyendo la vida y revelando los secretos más sorprendentes.

Sorprende desde el comienzo la riqueza del tema, la variedad de problemas y de cosas que hay que saber. ¿Qué es el árbol y cuál es su esencia íntima?, ¿cómo vive?, ¿cuál es nuestra riqueza arbórea? A estos temas se aboca desde las primeras páginas el autor, para ir después des- envolviendo una serie tan vasta de conocimientos, que hacen de este libro la obra más completa que sobre la materia se haya escrito entre nosotros.

Si nuestros educadores fueran un poco avisados, harían del libro del profesor A. Nin Frías la obra obligada de todo niño, de todo estudiante, logrando así divulgar un libro que enseñe a sentir con sinceridad el culto al árbol.

Obra útil y noble para los espíritus formados y para los que se van abriendo a la vida, un libro que debe ponerse en todas las manos.

Max Dickmann, en NOTICIAS GRÁFICAS, 25 de mayo, 1933.

“Al leer “El Culto al Arbol” hemos experimentado una sensación de alivio, frente a lo mucho y muy malo que se imprime en la actualidad. La Editorial “Claridad”, puede exhibir con orgullo ese volumen, que seguramente como pocos ha de honrarla.”

CRONICA, Bernal.

“Su libro “El Culto al Arbol”, magnífico, hondura, dominio, belleza, poesía, fervor, no es de los que uno puede acusar recibo con dos palabras amables.

Su amiga llena de entusiasmo por su obra.”

JUANA DE IBARBOUROU.

“Este es un libro fervoroso. Su autor lo subtítulo: “Ensayo de interpretación de las plantas y sus efectos sobre el alma humana”, lo cual significa que es también un libro filosófico. Se añan en él, pues, arte y pensamiento. De él fluye un acendrado amor al árbol, amor nunca suficientemente inculcado en las almas jóvenes y fácil de asimilarse, ya el árbol solo bien hace al hombre. Pero es el primer paso: del árbol se pasa al amor por los animales, y luego por el hombre... Es también “El Culto al Arbol” un libro estimulante. Ejemplo: su capítulo XXV: “Rasgos salientes de algunos grandes hombres que amaron y se ocuparon científicamente de los árboles.”

CLARIDAD, Mayo de 1933.

“Muy poco frecuente es entre nosotros la publicación de libros de las características de “El Culto al Arbol”.

Para realizar semejante tarea se necesita un gran caudal de erudición, el acopio paciente de una gran cantidad de material informativo y, finalmente, una capacidad de exposición muy grande, facultades que se hallan reunidas en la personalidad de estudioso e investigador que ha dado singulares prestigios a Nin Frías, tanto en nuestro país como en el extranjero. El tema, digno de los que trataron magistralmente Reclus y Michelet, no puede ser más atrayente. El profesor Nin Frías lo ha desarrollado con minuciosidad. Reputamos “El Culto al Arbol” como uno de los mejores libros que puedan ofrecerse, no solo a la atención de los estudiosos, sino a la de la niñez y la juventud.

Producto de un espíritu muy cultivado, formado en las más estrictas disciplinas científicas, “El Culto al Arbol” se destaca también por la

belleza del estilo, sumamente claro y conciso. Por las calidades enunciadas y por su valor excepcional como volumen de consulta, merece ser conocido y difundido por todos aquellos a quienes preocupan los problemas culturales.”

CRITICA, Mayo 22 de 1933.

—“El “El Culto al Arbol” un libro dedicado a los niños: mas es también útil y provechoso y frutiva su lectura para los grandes. Trátase científicamente de los árboles; pero asimismo campea en este libro un simpático subjetivismo lírico. *Es principalmente la obra de un artista.* Don Alberto Nin Frías ama a la Naturaleza casi con panteísta adoración. Siente el fervor de la Naturaleza. Los árboles son sus mejores amigos. Es el libro de Nin Frías sugeridor de muchas ideas y sentimientos. Se podría escribir acerca de él no uno, sino varios artículos. Es un bello libro instructivo, ameno e interesante sobremano.

EL PUEBLO, 21 de Mayo 1933.

“Nada más completo, atrayente y original que este, más que ensayo, tratado de interpretación de la naturaleza de las plantas y su efecto sobre el alma humana. Su ilustre autor no ha omitido ningún detalle. Es obra ejemplar que debe llevarse a todas las manos”.

CARAS Y CARETAS, Junio 3 de 1933.

JUICIOS GENERALES

La misma procuración del porvenir del continente americano la encontramos en el folleto "Liberalismo y jacobinismo", de don José Enrique Rodó, y en los "Ensayos de Crítica e Historia" del señor Alberto Nin Frías. Ambos autores son uruguayos, pero cada cual lleva su orientación particular. José Enrique Rodó, a propósito de un incidente de la lucha cívica (la supresión de los crucifijos en los hospitales), estudia con un criterio serenamente católico la esencia del liberalismo, las características del libre pensamiento y algunos de los problemas que agitan hoy la conciencia universal. No fraternizamos con el autor en la manera de apreciar el empuje moderno como tampoco coincidimos con el señor Nin Frías, cuya mentalidad un tanto anglosaxa, parece encaminarle hacia el protestantismo; pero es innegable que uno y otro remueven problemas vitales para las naciones de Sud América, trabajadas hoy por la inquietud de los que empiezan a darse cuenta de las cosas. La independencia individual con que de acuerdo con mi concepción científico-filosófica asisto a estas manifestaciones, no me impide reconocer que ambos trabajos, son importantísimos y merecen ser citados y comentados largamente, porque exponen con precisión dos tendencias cuya importancia desigual no excluye una identidad de entusiasmo.

Del libro: *Las Nuevas tendencias Literarias*", de Manuel Ugarte.

"La obra del maestro Alberto Nin Frías es un constante y afanoso esfuerzo de superación y de comprensión. Tiene una evidente superioridad de método sobre los filósofos, comentaristas y moralistas de hoy y, es su libertad para bucear en todos los problemas humanos, sin prejuicios, sin mogigatería, sin absurdas limitaciones, teniendo como norte un ideal de belleza.

Nin Frías es el verdadero preceptor, si devolvemos a esta palabra toda su fuerza y su pureza.

Su mérito mayor es enseñar con belleza. Y, esta virtud es privativa de los creadores."

LEONIDAS BARLETTA.

"Admiro en Nin Frías su pasión por las cosas del espíritu, su vasta cultura y ese fervor literario que le ha hecho perseverar, a pesar de no haber tenido los éxitos que otros, tal vez con menos títulos que él, logran fácilmente. Alberto Nin Frías es un humanista moderno, y si en este país hubiese algún sentido de la justicia distributiva y un verdadero respeto y amor por la alta cultura, Nin Frías estaría dictando alguna cátedra de letras extranjeras en nuestra Universidad.

MANUEL GALVEZ.

"Como escritor, pertenece usted a la clase, poco numerosa, distinguida y selecta, de los que *tienen alma*. . . Alma tierna y buena es la suya, y sabe usted dejarla toda entera en cuanto escribe, hasta en sus cartas particulares.

En los libros que de usted he leído he hallado muchas páginas sentidas y bellas, que producen un deleite estético innegable; páginas en que ha volcado usted hondos sentires, reflexiones atinadas y exactas, e ideas altas y nobles.

Circunspecto y sagaz observador de la inmediata realidad externa, en sus descripciones hay vida, animación y calor, y en todo cuanto expresa usted con la palabra escrita, pone fuerza emotiva y atracción simpática.

Las obras de usted merecen ser leídas y meditaciones y figurar dignamente en las mejores bibliotecas."

VENTURA CHUMILLAS.

"En nuestro medio ambiente literario, extensivo a toda la América Latina, en donde la improvisación, el verbalismo y el esfuerzo epidérmico tienen carta de ciudadanía, la obra de Alberto Nin Frías adquiere los contornos de una consagración apostólica en favor de los signos más expresivos de la belleza y del arte.

Uno tras otro, sus libros fueron prodigando una vigorosa siembra de espiritualidad, enalteciendo la función del escritor al hacerlo intérprete de esa riqueza interior que labra la grandeza más honrosa de los pueblos.

Páginas de inquietud permanente, de estudio y reflexión, de armonía y sentimiento, la obra de Alberto Nin Frías ha de perdurar por lo que ella contiene de vitalidad y calor, de pujanza y esfuerzo.

Ejemplo tonificante, su vida se engrandece junto a la suma de cuanto ha realizado y ante las perspectivas de su infatigable labor de sembrador generoso a quien nadie ni nada detiene en su marcha y en su obra.

SALOMON WAPNIR.

UNA VISITA AL GALANO ESCRITOR DOCTOR ALBERTO NIN FRÍAS

Atraídos por la admiración que ha despertado su último libro recientemente aparecido: "El culto al árbol", visitamos al genial escritor en su residencia de Villa Ballester.

El doctor Nin Frías, al tener conocimiento de que veníamos en carácter de representantes de "La Prensa", y deseábamos saludarlo con motivo del acogimiento con que el público ha dispensado a su nuevo libro, nos recibe cordialmente y nos introduce a su sala de lectura.

Su residencia, lo que podemos expresar, es la casa de un artista. Diseminadas podemos contemplar valiosas obras y objetos de arte, fotografías y libros, muchos libros, donde fácil nos es contemplar sus obras de toda una vida de estudios.

Sus ediciones traducidas en diversos idiomas, de naciones donde el escritor ha residido como diplomático y otros viajando por diversos países europeos.

Las palabras usuales para estos casos, las omitimos con el propósito de ser concisos en esta breve reseña.

El doctor Nin Frías, ya ducho en materia periodística, no le pasa desapercibida nuestra curiosidad, y con galante soltura nos invita a auscultar aquella enorme biblioteca de su sala de lectura. Contesta a nuestras preguntas con tono suave y gentil... toda una grata evidencia, nos habla de los autores célebres de todos los tiempos. Luego,

nos enseña un álbum prolijamente llevado desde el comienzo de su vida literaria, donde colecciona juicios y recuerdos, cartas de felicitaciones de los grandes escritores contemporáneos, artistas y amigos que comparten la fama de que goza en los círculos intelectuales del viejo y nuevo continente.

Hace aproximadamente veintiún años el doctor Nin Frías publicó un libro que se titula "El árbol" y que fué elogiosamente comentado por la prensa del país, pero que no supera al actual, cuyo estudio mucho más amplio y meditado, es completado en un solo volumen con argumentos irrefutables.

Nuestra modesta pluma nos priva de hacer un juicio. Cedemos a otros más autorizados, los que han escrito elogiando la importancia de este último y de la gran enseñanza que deja en el ánimo del lector. Haremos conocer solamente un pensamiento que lleva este libro, en el cual el autor, basándose en un refrán árabe, dice: "que quiere mover con el ejemplo a mayor virtud al hombre, le enseña que no ha de irse a la región de lo ignoto, sin antes haberse reproducido en un hijo, escrito un libro y plantado un árbol". El autor de "El culto al árbol", glosa: "Prescindamos en horabuena del vástago, si no somos lo suficientemente equilibrados y sanos cómo para engendrarlo fuerte y generoso; del libro si no nos sentimos asaz instruídos para componerlo bello y útil; mas, en cambio, plantemos siempre un árbol, y si fuera posible, dos árboles más: uno por el hijo que no tuvimos y otro por el libro que no nos fué dado el escribir".

Damos a conocer en síntesis la opinión de algunos diarios de la capital sobre el mencionado

libro y también lo que expresa una gran poetisa uruguaya.

De este libro singular "El Pueblo" ha dicho que es la obra de un artista, obra cautivante, y sobre la cual se podrían escribir varios artículos; "Crítica" ensalza la preparación científica del autor, su método en exponer, su estilo, llano y conciso; "El Mundo" le llama un hermoso libro; "Noticias Gráficas", señala la vastedad del tema y dice que en este libro se hace del árbol el protagonista de un drama y se lee como una novela. Asimismo opina que si nuestros educadores fuesen avisados lo pondrían en las manos de todo niño, de todo joven y de todo estudiante: "Claridad" lo califica de libro filosófico y estimulante, y cuyo propósito es inculcar ideas de solidaridad humana a través del amor a la naturaleza. Juana de Ibarbourou, la notable poetisa, dice que es un libro magnífico, que revela hondura, dominio, belleza, poesía y fervor.

LA PRENSITA, San Martín.

(Junio 4 de 1933).

RECEPCION

Almas amigas y bellas
 gimnastas; liras acordes
 de la orquesta Pitágoras;
 Venusinos sacerdotes
 de la hembra arquitectura;
 Teóricos trasnochadores,
 bajo la divina lámpara
 del sátiro Anacreonte;
 navegantes espectrales
 del Océano Aristóteles:

En los Imperios Acústicos
 rueda el soberbio desorden;
 la Majestad de la Diosa
 llena el ambiente; Caleope
 palpita suave y redonda
 en la plenitud del goce;
 Palas auspicia el banquete
 melodioso, y a sus sonos,
 Orfeo mueve la danza
 de los helénicos bosques.

¿Qué ha pasado, por qué ondean
 los aleluyas de bronce;
 por qué cruzan en Olimpia
 briosos carros voladores;
 por qué se ufana de rosas
 la primavera Melpómene;
 por qué las ánforas vuelcan
 los Amatuntes y el Orbe
 se embriaga uránicamente
 de los besos de la noche?



1908 - 1910. Encargado de Negocios del Uruguay en los
 Estados Unidos.



Retrato de Alberto Nin Frías, cuando desempeñaba la secretaría de la Legación de Chile y Bolivia en 1912 - 1913

¿Qué despunta en los laureles,
quién aparece, quién corre?
Las parcas huyen, se cierran
en pavoroso redoble
las puertas negras del Tártaro,
y en los ingenuos verdores
con su pezuña galante
Pan multiplica los golpes.

.....

De repente se hace el Ritmo
en la flamígera Corte;
Iris geometriza el curvo
baile de los tornasoles;
entra Apolo con la gracia
de las Ninfas de Sycione;
Quirón y Neso, radiantes
sobre las vías del vórtice,
interrumpen en el cielo
sus elípticos galopes.
Saturno el rojo distrae
la siembra de sus pasiones;
se empinan sobre las ínsulas
los lúbricos Helespontes;
la carraspera del caos
penetra en los caracoles;
cien mil grillos cric-cracquean
su sonata monocorde;
claros aplausos estallan,
truenan los ígneos tambores;
Sagitario de la hora
de la Eternidad insomne,
y en el Citerón fantástico
se alza difusa y enorme
la silueta amaneciente
de un misterioso dios joven!

¡Quién es este sol perínclito
del Parthenón de los soles?
Es griego en su vida y sabio
profundo: conoce al hombre
es elegante y austero;
no ignora qué magia esconde
Polimnia y en que montaña
sueñan los graves pastores;
es músico de serpientes
y domador de leones.

Alberto Nin; mil veces
Te han acogido; tú has hecho
Temblar los antiguos robles;
La aurora blanca te ha visto
desde los régios frontones;
eres tú la sombra augusta,
eres tú la egregia torre
que a una señal del arquero
se alzó en el gallardo monte.
Yo te vi reverberante
Con tus ojos soñadores
y con tu perfil corintio
en el regazo de Jove
Sapho te arqueaba su risa
y te suspiraba Cloe.
Yo te vi, dulce sonámbulo
de las nostalgias del Norte,
beber el néctar castalico
de la piscina; y entonces
a una pregunta solemne
que hizo Minerva a los dioses,
Renan y el divino Hipólito
sublimizaron tu nombre.

Julio Herrera y Reissig.

(9 de Noviembre 1903. Montevideo.)

PAGINAS SELECTAS, REVELADORAS DEL FONDO INTIMO DE ESTE ESCRITOR

LO QUE LA VIDA HA ENSEÑADO AL ESCRITOR

Creo en una Justicia inmanente que a lo largo del tiempo infinito, distribuye a cada cual lo suyo, y, asimismo, en el ser más puro, elevado y consecuente que haya visto la luz sobre la tierra, mi amigo dilecto, mi maestro, Jesús de Galilea.

Creo que todas las naciones deben deponer sus diferencias raciales y locales para fundirse en un solo molde político, económico, ético: la humanidad.

No hemos de perjudicar al prójimo, ni aún al que es malo o perverso, porque quien intencionalmente daña a su hermano, es ante todo un enfermo, y debemos curarle.

Servir en todo sitio, a aquel en que nacimos o a aquel hacia donde el azar nos lleve, ya cerca, ya lejos. Cada cual es el rey de su voluntad, y del rey se dice, que es el primer criado de su pueblo.

Ha de respetarse toda idea, todo sentir sincero, aunque nos parezcan equivocados desde nuestro punto de mira, gana más almas la caridad que la fe.

Ante la Naturaleza hemos de experimentar un religioso temblor, porque es ella: en sus árboles,

en sus montañas, en sus mares y en sus valles, la que más diáfana y sencilla idea nos transmite de lo eterno. Su estudio crea a la ciencia y a la sabiduría, que la una no va sin la otra.

Si un partido político no tiende al bienestar del conjunto, a imitación de la colmena, sirve tan solo para el engrandecimiento de sus dirigentes.

Honrar a los padres antes que a todo otro ser, y de ellos mayormente a la madre, y con más ternura que a aquél. Quererlos mucho en vida, y en la muerte, reproducir, modernizada y embellecida su filosofía de la vida, si es que ella se ajustó a una dorada ecuanimidad, fué segura y valiente en los trances amargos de la vida y se adornó de gentileza.

Ofrecer al amigo, al camarada, al compañero, un afecto sin las impuras alianzas del interés, una amistad hermanal, porque el hermano, según la carne, si no es amigo, mal puede revelarse fraternalmente.

Amar mucho y bien, con poesía y elevación—lo material es secundario, la embriaguez mental que viene después, eso es lo permanente e inspirado.

No vislumbrar en el dinero, sino el símbolo de la libertad interior que nos brinda, emancipándonos de ajenas cadenas.

Asociarse, aunque solo fuera en espíritu a toda obra humana que aspire a la redención de los hombres.

Todo hombre es grande en la medida que se revela tal como natura lo forjó, sin revestirse de inútiles disfraces o envolverse en falaces mentiras.

Un refrán árabe que quiere mover con el ejemplo a mayor virtud al hombre, le enseña que no

ha de irse a la región de lo ignoto, sin antes haberse reproducido en un hijo, escrito un libro y plantado un árbol.

Prescindamos enhorabuena del vástago, si no somos lo suficientemente equilibrados y sanos como para engendrarlo fuerte y generoso; del libro, si no nos sentimos asaz instruídos como para componerlo bello y útil; mas, en cambio, planteemos siempre un árbol, y si fuera posible, dos árboles más; uno por el hijo que no tuvimos, y otro por el libro, que no nos fué dado el escribir!

AUTO CONFESION

He aquí lo que yo diría acerca de mí mismo:

Aunque nacido en la Provenza suave de la América Ibérica, el Uruguay quizá su comarca más culta y pintoresca, soy escasamente de este continente, el menos interesante de todos ellos, por su extremada infancia.

Mi fisonomía externa, así como mi mentalidad, han experimentado el influjo poderoso de los dos países que amo sobremanera, y donde mejor me he encontrado siempre: Inglaterra y los Estados Unidos. Inglaterra, en primer término, por estar allí el paraíso del niño. En ella abundosa y ensoñada se deslizó mi infancia, en el aire leve de una atmósfera clara, rodeada de tierna serenidad. Tres fundamentales verdades me fueron allí develadas: la afición efusiva a la Naturaleza, la pasión por la libertad política y privada y la genialidad del sentido común, sin el ejercicio del cual se malogran los más sazonados frutos.

América, por excelencia, los Estados Unidos, me impuso que sin ideales, no se vive ni se sabe de la dicha. Todo americano se forja un ideal. No importa cuál fuera él. Le pertenece aquél y le

anima, levantando a cada paso la losa de sus desilusiones. No le preocupa otra cosa ni la crítica adversa, le conmueve. El país donde ha nacido, tiene fe inextinguible en su porvenir, y sobre su territorio, habrá a lo largo de muchos siglos aún, sitio para desenvolverse el ciudadano. Esto ensancha con ansias infinitas el hambriento corazón.

El esperar del estadounidense "es la suerte que no ha sido probada, y la esperanza irrealizada, su ideal."

Ello, no obstante, el espíritu mío se acomoda a todo lo justo y bello de cualquier pueblo del planeta.

He viajado lo suficientemente y leído tanto, cómo para poder medir el alma de los pueblos, y saber que su grandeza proviene del claro e inteligente vivir individual.

Comulgando con los espíritus geniales a través de sus obras, soy presa de la ventura más lata e inspiradora que darse puede.

No conoce fronteras la curiosidad mía. Todo problema le atrae, y no lo suelta hasta haberlo indagado debidamente.

Querría solo poder escribir libros que gustara conservar el lector y darlos a quienes los amasen como a sus propias almas. El óbice de este arte literario, sería el invitar a los amantes de la vida superior a una fiesta ensoñada, para contemplar espirituales paisajes. El se dirige a los sabedores, inefable lenguaje del alma, que tiembla de goce en todas las cosas hermosas del mundo.

Si alguien leyere alguna de estas obras, estimaría, exclamaran al cerrarlas: pasó un día con sus ensueños.

La moral, ¿puede haberla sin pureza de corazón? *O crux, ave spes unica*. No me mueve el aseverarlo hacer una frase poética sobremanera,

mas, no hallo nada mejor que encierre mi íntimo sentir como este verso de Tennyson:

"Su fortaleza equivalía a la de diez hombres, porque su corazón era puro."

Ansío volverme perfecto por la contemplación de la suma belleza; se me argüirá que el ideal es harto absoluto, mas que importa ello, si nos avvicina más a lo divino.

¿Por qué desmayas?, preguntaba un peregrino de la vida eterna a otro más mozo. Y él contestóle: *Yo vagué hasta el morir*.

Muy pequeño se ha de ser para resultar obsecado por sí mismo, ha sugerido un delicioso moralista, Abel Bonard, espíritu que tanto añora al dulce Marqués de Vauvenargues.

Obra maestra, obra de arte es la vida. Cada día debemos tornarnos más conscientes de nuestra Divinidad. Hemos de lograrla con la paciencia de la hormiga y el afán artístico de la abeja. Así será el vivir digno de ser vivido.

Todo lo que es nuestro, desde la voz hasta una vocación poética, cualesquiera sean ellas y en las cuales pueda mezclarse la idealidad, significa para nosotros un medio de redención, una santa escala para treparnos al cielo.

Por más que lo intentemos, no podemos prescindir del acaecimiento moral en la vida y en la filosofía de la misma. Los angustiosos pregunteos acerca del humano destino, surgirán siempre del corazón de la misma lógica.

Nos hemos alejado de todo huero verbalismo, y, sin embargo, hemos vuelto a las mismas interrogaciones por vía de la psicología experimental de Wundt y de Ribot, y, asimismo, de Charcot.

Existe un poder más allá de la materia, y podemos contar con él, en las vicisitudes de la vi-

da cotidiana. Ha sido esta última la *heimarmene* de más de una vasta mentalidad, inclusive las de Taine y de James de Harvard. ¿Por qué no podría también ser la nuestra?

Un espíritu infinito, con el que comulgamos de continuo, flota por doquier.

Esa mente, esa *inteligencia* divinas es nuestro apoyo y nuestra liberación de todo mal.

La metafísica renovará nuestra vida en el sentido socrático: *Conócete a ti mismo*.

Finalmente austera, esta disciplina, tenderá cual la de James a poetizar la existencia y a realizar el reino interior.

Adoro la vida. Una simpatía panteística me lleva a amarlo todo, encomenzando por el árbol mi silente hermano, y terminando por el más mísero de los criminales que purga su pena, en una lóbrega celda y tiembla de pavor.

Quisiera vivir en un sitio como Oxford, Florencia, Chartres o Salamanca, Heidelberg o Nüremberg, y que fuera prohibida la estada a quienes no fueran soñadores de sueños generosos, porque creo de corazón, con Wilde, que la falta de imaginación hace malos a los hombres.

Las horas que más prefiero del incierto día, son las frescas, tempranas y levemente asoleadas de la mañana, y las tardías de la puesta. De las estaciones, amo el otoño y la primavera, tramos adolescentes del curso del año.

Cuanto es trozo de la arcánica e ignota región de los sueños, me atrae irremisiblemente, cual algo superior a las fuerzas materialistas que rigen la vida pedestre de los pueblos.

Tengo afición a los cuentos de hadas, a los simbólicos y a los añiados.

Dentro del corazón del hombre cabe el del niño.

Asisto a diario, la mente cuajada de visiones, a prodigiosas aventuras del espíritu.

Es que toda alma verdaderamente grande, lleva listo para despertar, a un héroe dormido.

Desearía que la mi vida abarcara la idealidad de todas las pasiones, de los pensares todos y emociones. . . musicalizadas,

... *llena de ruidos.*

Sonidos y aires dulces que deleitan y no dañan.

Así definía el mago Shakespeare, este sentimiento de la vida como si se deslizara en la isla encantada de su "Tempestad".

Trabajo con ahinco por algo que, por ser lo más deseado, jamás he logrado aún.

Y, junto a ello, anhelo una calma reposada, más llena que la que haya conocido hasta ahora.

No tener otro afán, después del ser bueno y servicial, que la verdad —*in vero mihi cara*.

¡Cuán difíciles de alcanzar sois, deleitables cumbres de la perfección literaria y de la belleza moral!

LA ORACION DEL HOMBRE DE LETRAS

Voy hacia Ti, dueño mío, inquieto y lleno de impureza.

Acaso haya vivido lejos de Ti, pero creeme mi alma Te ha deseado íntimamente, oh dueño mío.

Triste y desolado es el vivir, a no ser por las horas inefables que meditamos en Ti y en Tu hogar.

Perdóname mi abandono, hazme partícipe de Tu luz a fin de que se disipen las tinieblas y se prepare mi alma, a hablar contigo.

Bendice a los más cercanos a mi corazón. Dé-

jales que Te busquen como yo te he buscado, a través del saber, del amor y del sacrificio.

Está cerca de vosotros.

Acrescia, oh, Dios mío, en nuestro psiqué: el denuedo, la nobleza y el afecto leal.

En derredor nuestro, esparce los abundosos deleites de lo bello, de la independencia de ánimo y de la franqueza.

Depura nuestro entender para que admiremos cada vez más conscientemente las gracias y excel-situdes de la tierra bendita.

Renueva cada mañana con la gloria del sol; la alegría, el buen talante y las euforias serenas.

Mantiéne nos consecuentes a los amigos, y a nosotros, fervorosos en el culto de la amistad.

Danos el denuedo necesario para defender a nuestras convicciones, al terruño que nos albergue, y al amigo en la adversidad.

Aléjanos del ocio innoble, de las habladurías, de la sátira mezquina o de la envidia ponzoñosa.

Detén en nosotros el avance del orgullo, la crueldad, la arrogancia o la misera ingratitud.

Impera sobre el hablar nuestro; domaña el transporte de la ira y pon sobre nuestros yerros, el sacrificante velo de Tu gracia.—Así sea.

LA ORACION DE UN ADOLESCENTE HELENO SOBRE EL ACROPOLIS

¡Pallas Athena! espíritu fecundo y bello, alma de mi alma, vengo a tu templo, vibrante de una gloria purísima: el haberte descubierto el día en que amé a la belleza sobre todas las cosas.

Solo me resta un remordimiento: el no haberte descifrado en la fisonomía de nuestro impíreo: en la faz de las aguas cristalinas del Egeo o en

Olimpia, donde tus mancebos más gallardos y apolíneos, lucharon por la plástica hermosa.

Al escalar el monte dominador, que es tu asílo, virgen suprema de los rasgados ojos, me ha parecido identificarme con la esencia eterna de las cosas, con ese cendal, sutil, que oculta a mis pupilas el más allá.

He divisado, madre intelectual, lo más eurítmico que es dable ver al hombre, y si hoy muriese, llevaría mi veste transitoria; la impresión más acabada del planeta.

Desde aquí contemplo el infinito azur y el limitado verde marino; y, entre ellos, a Athenas tu más excelsa creación. Aquí nací, tú lo quisiste, aquí aprendí tu culto incomparable: la alegría, el equilibrio físico, el trabajo, la valentía sobria y certera, el coraje lleno de gentileza, la elegancia en el decir, la afición a lo bello. Aquí, a los pies del Acrópolis se deslizó mi vida como la de esos arroyuelos rumorosos que entre riberas arboladas de olivos y de plátanos, corren hacia el lago o la mar.

Aquí abrí mis ojos a la luz otoñal, entre los mármoles pentélicos que idealizaron Fidias, Ic-tino y Calícrates, artifices divinos de! Partenón, que en lo futuro, cediendo al peso del humano oleaje, será reconstituido con almas, para que more en él la tuya inconmensurable.

Aquí Athenas, se impuso tu divinal voluntad, que los hombres fuesen dichosos porque eran apuestos y, amaban tanto al cuerpo como a su alma; no exaltaban el uno para atenuar la otra.

Bajo el imperio siempre dulce y deseable de tu ritmo, se alzó la civilización inmortal.

Diosa virginal, invisible y eterna, al atisbar-te con mi pensamiento, sueño en mi infancia y en las sensaciones de esa plástica edad, vuelven a ocu-

par mi acervo imaginativo. Medito en la ruta sagrada de Eleusis, donde con mi padre, amigo de Sócrates, de temple viril y audaz, caminé por las mañanas heroicas, siguiendo en el día quinto a la procesión sagrada.

Al atisbar en el horizonte azulado los lejanos mármoles lucientes de Paros, que señalaban el recinto de la hierática polis, he experimentado el vértigo oriental por el misterio sombrío, olvidando, ay de mí, oh Athena, por un leve instante, tu tersa frente y tus claros ojos que miran sin turbarse.

Allá a lo lejos, besada por el sol mañanero, se extiende cual tu semblante tranquilo y pensoso, la llanura de Maratón. Ahí, venciste tú, hija cerebral de Zeus. El genio efebal de tus hijos, que fueron los primeros en atreverse a mirar cara a cara a los medos, cuyo solo nombre aterrorizaba a los pueblos, su fiebre por todo lo grande aleargó a la voluptuosa Medea.

Una chispa de tu divina lumbre, el mensajero soldado que en una carrera llegó del campo de la batalla más trascendente de la historia, a Athenas, para proclamar la victoria ante los magistrados, exhaló aquí acaso su postrer aliento. Arrojado efebo, cuya hazaña ha de vivir tanto como el dorado recuerdo de Maratón. Su hermosura cóporea era digna del entusiasmo que enciendes en las almas amantes del nativo suelo. Para la gleba perfecto sobremanera, su pensamiento rebalsó lo humano, cuando expiró a tus plantas agitando el simbólico olivo. Solo en el seno oceánico podía él descansar, ¡oh energía universal!

Athenas, Eleusis, Maratón, tres pliegues de tu peplo albo como la luz amaneciente. Lo divino, lo humano, lo transitorio y lo eterno, todos han trabajado en la Helade para darte vida, ¡oh tú

que eres lo único grande, lo solo bello, lo inmarcesible del pensamiento!

He venido hacia ti, oh victoria sobre lo ideal, porque vanamente hasta este día había sentido palpitar en mí lo divino.

He permanecido muchas primaveras cabe tuyo, ¡oh Pallas!, sin avistarte, han sido otras tantas estaciones de tedio, de calentura sin remedio, de actividad sin objeto.

Tan solo ayer, extenuado de andar, casi asfixiado por el polvo del camino, columbrando el firmamento como para pedirle alguna partícula de su luminosidad, te he percibido en lo más alto de la rocosa colina. Allí estabas tú, ¡oh Eterna!, y, yo, doncel de Athenas, ignoraba tu hogar. Por fin te encuentro, esencia perenne de las cosas.

Madre ideal, obrera de lo infinito, ama de la humanidad, inconmensurable y eterna, mi alma arde por sondear tus secretos, pero, ¡ay de mí!, tú eres más bella y perfecta de lo que jamás yo pueda imaginarme. Tú estás más allá de todos mis intuíres. El hombre te ha querido limitar a la forma que a su alma encarcela, oh insensato sueño de invierno, porque eres tú lo infijable, lo que siempre ha existido, y lo que irremisiblemente será.

Empecé a adorarte cuando Phoibos Apolo, con un ademán de exquisito amante, alumbraba tu mansión de mármol; ya son pálidos y tenues los hilos áureos de la pitia cabellera, y aún escucho en mi interior la música de una interrumpida admiración. Todavía me absorbe tu vetado rostro; aún no se ha agotado el venero del amor que hacia ti me lleva.

Mi vivir, mi adolescencia, límpida y juguetera, jamás se me hicieron tan seductores como ahora que te glorifico ¡oh Pallas Athena!

Ya Artemisa en su incesante correría por los espacios estelares se encamina a encender ante tu efígie la argentina luz.

Siento que me duermo. En el umbral agosto de tu templo he de descansar, mientras mi alma libertada de su corpóreo camarada, vaya vibrando hacia tí para absorber un lampo de tu luz, ¡oh eterna, oh activa, oh belleza inmortal!

QUE HEROE DE NOVELA QUISIERA YO SER

Si me fuera permitido por el género de la pregunta, escogería los rasgos de varios protagonistas de novelas predilectas, y con ellos compondría un ser ideal de claros méritos, de alma fragante, de arrestada voluntad, de fisonomía heroica, capaz de enamorarse de la verdad, y cuyos años mozos no se hubieran dado punto de reposo en señalarse como un carácter noble a carta cabal. El héroe mentado habría de saber conservar en la lucha el gesto bello, y no habría de avenirse por completo con las paganas modernas sino en punto a lo bello.

El personaje novelesco que más se avecina a esta ideación, el que más prodiga estos pormenores, es Roberto Elsmere, protagonista principalísimo de una novelación muy celebrada de Mrs. Humphrey Ward. Tuvo esta obra, aparecida en 1888, una resonancia extraordinaria, por dar ella expresión fidedigna a un drama íntimo de conciencia, y asimismo, por revelar, agrandado y embellecido, uno de los aspectos más atractivos de la vida inglesa cuando ella se alista al servicio de un severo ideal de altruismo.

Y, ¿por qué desearía yo el confundirme con este

héroe tan ajeno al mundo en que me debato solitario?

Porque, desde luego, halla un eco acucioso en mi corazón las ansias de ese espíritu por alcanzar la verdad, y me conmueven también, y hondamente las agonias de sus indecisiones. Me atraen los individuos como este destacado ejemplar del carácter inglés, porque sabe contraer responsabilidades sociales, políticas y religiosas, y asimismo, porque conserva a lo largo de las vicisitudes de la lucha aquellas predilecciones del espíritu y de la ética que recibiera en el regazo del materno hogar y que más tarde se fortifican en la cálida atmósfera de un hogar hermoso.

Otra de las motivaciones de esta dilección mía se encuentra en el acendrado cariño que mantiene siempre vivo Roberto por su universidad, ubicada en esa villa incomparable de Oxford, cuyo soberano encanto actúa con fruición sobre quienes aman sobremanera las humanas tradiciones que las generaciones de estudiosos han ido acumulando allí desde hace más de ocho siglos.

La religión de Elsmere no se define como este o aquel modelo establecido, sino como el anhelo fundamental del espíritu humano que indaga con entusiasmo apasionado la verdad de su sino más allá de todo investigar científico. Esta tesis constituye para el mi héroe, el norte primordial de su existencia. Todos sus actos se desenvuelven con lógica y coherencia hacia esa finalidad. Su postura de buceador de las causas primeras de las cosas, que persiste y se agudiza a lo largo del tiempo, remata en la duda, seguida de una angustia maravillada. Brotan entonces en la imaginación de Roberto, imágenes vivas y dolientes, y se aplaza para uno y otro día su grave resolución de admitir la duda acerca de los orígenes de su fe.

Estos pregunteos lo precipitan en una crisis religiosa, que malgrado su dolorosa intensidad, no lo privan de ejercer la caridad. El pueblo en que ha nacido Roberto se inclina siempre ante la acción constructiva que crea andando el tiempo las fuerzas que le han de orientar. Rehuye él instintivamente la vacua ideología que se enreda en logomaquias temerarias y enervantes.

No existe en él en grado superlativo, el trágico antagonismo entre el idealismo y el llamado a la acción, sus dudas religiosas no obstante, sigue viviendo entre los hombres, que ayer conducía espiritualmente, porque siente con fuerza que su misión es elevarlos sobre su miseria. La religión de Roberto, además de ansia del más allá, es una fuerza activísima, una necesidad social. Empero, como en todo hombre superior se mueve la vida de Roberto, en un mundo de ideas, cuyas insospechadas perspectivas se abren paso hacia los ojos de su espíritu.

No cabían en los cálculos de esta naturaleza apasionada, que a medida que la ciencia y sus métodos críticos arraigaran en él, se produciría esa embriaguez intelectual que tantas veces suele conducir al agnosticismo más cabal. Las ahincadas lecturas de Elsmere que pasaban tan sólo por un pasatiempo nobilísimo, vuélvense de pronto un poder corrosivo, que socava los fundamentos históricos de su fe. Pláceme la hechura espiritual de este ser porque sus creencias resultan un acuerdo entre el espíritu de autoridad y del libre examen. Cae finalmente nuestro predilecto víctima de su confianza en el solo poder de la inteligencia para columbrar las eternas verdades. Se entabla luego un drama de conciencia, que arrastra consigo la paz doméstica del hogar del idealista. Su esposa se aleja de él, cuando se percata que su compañero

ha perdido en parte la fe de sus mayores. Se entrega entonces Roberto con voluntad serena y pura a un apostolado laico, cuya moral belleza se hace tan comunicativa, que termina por doblegar el encono de su esposa. Triunfa después esta alma que ha sabido sobreponerse a todas las inquietudes de su conciencia con entera buena fe. Durante el curso de estos predicamentos contrae Roberto una grave dolencia, que en resolución es tan sólo la fiebre de acción que lo consume. Quebrantado su físico por su celo extraordinario en elevar a su prójimo, muere Roberto Elsmere mártir de sus convicciones.

Hombres así, puros y sinceros, contribuyen a mejorar la comunidad, porque han vivido mejorándose a sí mismos. Ello es un alto ideal, y, confieso cándidamente, que es también el mío.

INDICE ONOMASTICO DE DIARIOS, ESCRITORES Y REVISTAS

Atlántida.
Azorín.

Benavente (J.)
Bourse (Benj.)
Bonilla de San Martín (Adolfo).
Barletta (L.)

Claridad
Castro (Américo).
Cano (Baldomero Sanín).
Carvajal (M.)
Capital (la), Rosario, S. F.
Crítica, Bs. As.
Caras y Caretas
Crónica, Bernal.
Chumillas (V.)

Díaz Romero Eugenio).
Diario (El), Bs. As.
Diario Popular, San Pablo, Brazil.
Donoso (A.)
Diario Español, Bs. As.
Diario Ilustrado, Caracas, Venezuela.
Deutsche Zeitung, Río de Janeiro.
Dickmann (M.)

Estandarte Evangélico (El), Bs. As.
Ewald (Carlos J.)

Galvez (J. M.)
Genta (capitán U.)

Gongora (Luis).
Gouchon Cané (Prof. E.)
González Tuñón (R.)
Hurrey (Charles D.)
Herrera y Reissig (Julio).
Harris (prof. William Torrey).

Israel (Luisa de Portela).
Ibarbourou (Juana de).

Lester Ward (Frank).
López (Vicente Fidel).

Martínez Zuviría (Gustavo).
Münz (Siegmond).
Marañón (Gregorio).
Mas y Pi (J.).
Mistral (Gabriela).
Mercurio (El), Santiago de Chile.
Morris (William C.)
Morata (Editorial), Madrid.

Nelson (E).
Nacional (El), Tacuarembó, Uruguay.
Navarro Monzó (Julio).
Núñez Regueiro (M.)
Noticias Gráficas

Petit de Murat U.), en "Crítica".
La Prensita, San Martín.
Prensa (La), Montevideo.
Pietri Daudet, Bélgica.
Pineda Yañez (R.)
Pueblo (El), Bs. As.

- Ramos Mejía (C. M.)
 Rodó (J. E.).
 Ramón y Cajal (Santiago).
 Roxlo (C.)
 Rossi (César S.).
 Revista Americana, Río de Janeiro.
 Revista Renacimiento, Bs. As.
 Revista España y América, Madrid.
 Revista La Lectura, Madrid.
 Revista América, Nueva York.
- Shepherd (W. R.)
 Sainz Rodríguez (Pedro).
 Salamanca, Revista, Montevideo.
 Sanborn (B. H.), editor, Boston, (U. S.)
 Servetti Reeves (teniente de Navío).
 Sociales, La Habana, Cuba.
 Saraví (G.)
 Sirlin (L.), Dr.
- Torrendell (José)
- Unamuno (Miguel de).
 Ugarte (M.)
- Vaz Ferreira (Carlos).
 Vaz Ferreira (María Eugenia).
 Wapnir (S.)
- Zeballos (Estanislao).

SINOPSIS DE LAS OBRAS DE ALBERTO
 NIN FRÍAS

1898 - 1933

El principio del viaje o del peregrinar por el mundo de las ideas y de los sentires:

"Sordello Andrea", Inglaterra.

Se describe aquí la vida de los tempranos años de la infancia a los catorce años.

La adolescencia (quince a los veinte años):

"Marcos, amante de la belleza".

"Un Huerto de Manzanas".

Un panorama del mundo (los veinte años):

Ensayos de Crítica e Historia. 2 tomos.

La fascinación ejercida por el hogar (los veintidós años):

La Novela del Renacimiento y otros relatos.

La educación del corazón y de la voluntad por la afición a la Naturaleza:

El Arbol.

El Culto al Arbol.

La enseñanza espiritual, preocupación del destino humano:

Estudios religiosos.

El Cristianismo del punto de mira intelectual.

Carta a un amigo escéptico.

Cómo me allugué a Cristo.

La filosofía de la vida a través de los viajes. Impresiones sobre Suiza, Estados Unidos, Uruguay, Argentina, Inglaterra;

El Carácter Argentino: un estudio psico-sociológico de la vida argentina.

El amor como perturbador de la vida:

La Fuente Envenenada.

El amor como poesía de la vida:

Psyquis, comedia dramática.

El carácter a través de la literatura:

El carácter inglés y la novela.

Estudios sobre escritores contemporáneos estadounidenses.

La amistad romanesca como elemento mórbido o inspirador de la vida de relación:

"Alexis" o el Significado del temperamento urano y "El Homosexualismo Creador".

El espíritu profundamente humano y universal de la obra de este escritor, se explica por el hecho de haber vivido muchísimos años en los países más dispares del mundo: Inglaterra, el Uruguay, Italia, Venezuela, Portugal, Chile, los Estados Unidos, Bélgica, Brasil, Francia, la Argentina y Suiza.

Una vida noblemente vivida, una obra literaria, educativa y duradera.

Índice de Materias

Datos biográficos	5
Bibliografía de crítica en libros y enciclopedia	8
Algunas iniciativas de Alberto Nin Frías	10
Treinta y cinco años de vida literaria y la crítica internacional	14
Los libros de Alberto Nin Frías y la crítica	18
Juicios generales	42
Una visita al galano escritor, doctor Alberto Nin Frías	45
"Recepción", oda de Julio Herrera y Reissig	48
Páginas selectas, reveladoras del fondo íntimo de este escritor	51
Auto confesión	53
La oración del hombre de letras	57
La oración de un adolescente heleno sobre el Acrópolis	58
Qué héroe de novela quisiera yo ser	62



San Juan, Alberto, 1882-1937
curry